

# Transición energética y sostenibilidad

**En el** marco europeo, España está siendo ejemplar en la protección del acceso a la energía a los más vulnerables y en la reducción de costes energéticos para familias y empresas en una coyuntura de especulación energética desbocada, incrementada por la invasión rusa de Ucrania. También lo ha sido en la promoción de energías renovables, fundamentalmente tras la declaración de la Emergencia climática, en 2019, siguiendo el objetivo del Pacto Verde Europeo de descarbonizar la economía para el 2050. La Ley de Cambio Climático y Transición Energética española de 2020, ha sido un hito en esta evolución y en las pautas futuras previsibles.

El Consejo Europeo de marzo aprobó la denominada excepción ibérica, por considerar que la Península Ibérica es una isla energética, y con mayor penetración de energía renovable frente a la media europea.

Lo que ha permitido que España refuerce la protección de alrededor del 40% de los consumidores domésticos y aproximadamente entre el 70% y el 80% del consumo de electricidad por parte de la industria, con una disminución del precio medio abonado por el consumidor, hasta la actualidad, del orden del 15%, a la que añadir las rebajas del IVA en la electricidad y en el gas, a compensar con los nuevos impuestos a los beneficios extraordinarios de las empresas energéticas, con efecto retroactivo. Además, se han aprobado medidas adicionales específicas en la línea establecida por la Comisión Europea, tanto en el campo del transporte, con particular incidencia en la promoción del transporte público, como en el ahorro energético, la climatización,

la electrificación de la economía, la agilización de las tramitaciones de redes e infraestructuras; y se está potenciando el almacenamiento y el autoconsumo, promoviendo la sustitución de gas natural por gases renovables, al facilitar su inyección en la red de gasoductos.

Se materializan así las medidas urgentes propuestas desde una Unión Europea en la que la fuerte dependencia energética y en las materias primas

**España tiene un enorme potencial para ser la vanguardia de una transición energética innovadora y del desarrollo de toda una cadena de valor, generando empleo y mejorando la potencialidad, en colaboración entre las empresas, los trabajadores y la población.**

necesarias para la transición energética, junto a la insuficiencia de las medidas adoptadas en Europa, desde 2014, en que se vislumbraban posibles problemas con Rusia, se ha concretado en una grave crisis de suministro energético y de materias primas, ya iniciada en la segunda mitad de 2021, y agudizada tras la invasión imperialista de Ucrania, con un gas, que ha multiplicado por siete sus precios, y cuyo suministro desde

Rusia, para los países del centro y norte de Europa, se ha reducido en más de un 60%, y tiende a detenerse totalmente.

Todo ello exige ahorro de energía, un impulso urgente a la eficiencia energética y a las energías renovables, la intervención directa en el mercado limitando el precio del gas o de la electricidad, acotando los beneficios extraordinarios de las tecnologías inframarginales (todas las tecnologías de generación, exceptuando el gas y el carbón), la minoración de costes energéticos a los más desfavorecidos a través del aumento de la carga fiscal a las empresas energéticas, o la nacionalización o inyección de liquidez a empresas en claro riesgo de quiebra, como es el caso de las comercializadoras energéticas.

Medidas que deberían mejorar la competitividad económica europea, y avanzar en la transición ecológica sin renunciar a los objetivos del Pacto Verde Europeo de lograr un desarrollo centrado en la transición verde y digital, en la descarbonización y la lucha contra el cambio climático, y en la resiliencia socioeconómica.

En este marco, España, en tan solo cuatro años, ha aumentado la potencia renovable un 36%, y ha multiplicado por cinco veces y media a los prosumidores y el autoconsumo, tras la derogación del conocido como "impuesto al sol". Y dispone de plantas regasificadoras que aseguran independencia relativa de los suministradores de gas natural en la difícil coyuntura actual. Pero no ha dejado de sufrir las consecuencias de un incremento progresivo de los precios energéticos, y en particular del gas, con una fuerte influencia en el alza del precio de la electricidad, consecuencia del proceso marginalista de fijación de su precio, que el Gobierno español cuestiona, y que han llevado la inflación española y europea a cotas no registradas desde los años ochenta del siglo XX.

El Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia Español está incentivando una reindustrialización y autonomía energética estratégica, con una energía distribuida que debe asegurar la inclusión territorial y social, poniendo en valor el territorio como recurso, a la vez que se logran cadenas de valor nacionales en renovables, en particular en la energía solar fotovoltaica y en el almacenamiento energético, así como en la capacidad para fabricación y reciclado circular de los equipos.

La transición energética exige evolucionar desde un sistema energético focalizado en grandes centros de generación eléctrica oligopólicos, a un modelo democratizado, accesible y distribuido, donde los prosumidores y las Comunidades Energéticas Renovables sean la mejor garantía para incluir a la ciudadanía en un cambio radical en la producción y consumo de energía. Lo que permitirá dar simultáneamente repuesta al reto climático, al reto demográfico, a la pobreza energética y a la aceptación de las energías renovables en el territorio. También



la formación de comunidades energéticas para utilizar espacios comunes en edificios, con instalaciones fotovoltaicas compartidas, son una solución para lograr que el autoconsumo penetre profundamente en los ámbitos urbanos, donde también es imprescindible lograr "Edificios cero emisiones" con anterioridad a 2050, estableciendo el marco para conseguir la neutralidad climática en su ciclo de construcción y uso.

Queda por resolver el problema de la tardanza administrativa en la implantación de los proyectos renovables, o conseguir sinergias entre estos proyectos y el desarrollo socioeconómico local, evitando procesos meramente especulativos sobre permisos, autorizaciones u opciones de compra o usufructo de terrenos, o compensar y cuidar los impactos paisajísticos y sobre la biodiversidad del lugar, potenciando un sentimiento de comunidad, hasta ahora poco desarrollado en la ciudadanía española. También incrementar las interconexiones con Europa, eléctricas y gasísticas, para aprovechar las potencialidades de generación eléctrica verde y barata, y de regasificación, así como las ventajas en el coste de producción que posee España.

Porque España tiene un enorme potencial para ser la vanguardia de una transición energética renovable innovadora y del desarrollo de toda su cadena de valor asociada, con un fuerte potencial de generación de empleo y de mejora de la productividad, en colaboración con empresas, trabajadores y población. Para ello hay que acelerar la transición energética, correctamente desarrollada desde 2018, para pasar de un modelo basado en la dependencia de combustibles fósiles, contaminantes y caros, hacia un horizonte liderado por las energías renovables, que son las que menores costes operativos ofrecen, permitiendo combatir el calentamiento global, y garantizando la seguridad de suministro de forma unida y solidaria. Sin olvidar la urgencia de políticas de adaptación a un cambio climático de consecuencias cada vez más graves, con olas de temperaturas extremas, sequías, incendios sin precedentes, o temporales costeros con graves efectos sobre ecosistemas, infraestructuras y edificaciones. **TEMAS**

Porque España tiene un enorme potencial para ser la vanguardia de una transición energética renovable innovadora y del desarrollo de toda su cadena de valor asociada, con un fuerte potencial de generación de empleo y de mejora de la productividad, en colaboración con empresas, trabajadores y población. Para ello hay que acelerar la transición energética, correctamente desarrollada desde 2018, para pasar de un modelo basado en la dependencia de combustibles fósiles, contaminantes y caros, hacia un horizonte liderado por las energías renovables, que son las que menores costes operativos ofrecen, permitiendo combatir el calentamiento global, y garantizando la seguridad de suministro de forma unida y solidaria. Sin olvidar la urgencia de políticas de adaptación a un cambio climático de consecuencias cada vez más graves, con olas de temperaturas extremas, sequías, incendios sin precedentes, o temporales costeros con graves efectos sobre ecosistemas, infraestructuras y edificaciones. **TEMAS**